

Cata aquí pues, hermano mio, como por todas partes te cerca Dios, y te cerca esa razón: porque si no basta para mover tu corazón el amor y deseo de aquella paternal providencia, muevate siquiera el temor de este desamparo: porque a los que no suele mover el deseo de los bienes, mueve muchas veces el temor de grandes males.

## CAPITULO XIII.

DEL SEGUNDO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,  
QUE ES LA GRACIA DEL ESPIRITU SANTO,  
QUE SE DA A LOS VIRTUOSOS.

**E**sta paternal providencia es, como diximos, la fuente de todos los otros privilegios y beneficios que Dios hace a los suyos. Porque a esta providencia pertenece proveerles de todos los medios necesarios para conseguir su fin, que es su última perfección y felicidad, así ayudándoles y dándoles la mano en todas sus necesidades, como criando en sus ánimas todas aquellas habilidades y virtudes, y todos los hábitos infusos que para esto se requieren. Entre los quales el primero es la gracia de el Espíritu santo, que después de esta divina providencia es el principio de todos los otros privilegios y dones celestiales. Y así esta es aquella primera vestidura que se dió a al hijo prodigo quando fue recibiendo

1 Luce XV.

do en la casa de su padre. Y si me preguntares qué cosa sea esta gracia, digote que gracia, i como declaran los Theologos, es una participación de la naturaleza divina, esto es, de la santidad, de la bondad, de la pureza y nobleza de Dios: mediante la qual despide el hombre de sí la baxeza y villania que le viene por parte de Adán, y se hace participante de la santidad y nobleza divina, despojándose de sí, y vistiéndose de Christo. Esto declaran los santos con un comun exemplo del hierro echado en el fuego: el qual, sin dexar de ser hierro, sale de ahí todo abrasado y resplandeciente como el mismo fuego: de manera que permaneciendo la misma substancia y nombre de hierro, el resplandor y el calor, y otros tales accidentes son de fuego. Pues de esta manera la gracia (que es una qualidad celestial, la qual infunde Dios en el ánima) tiene esta maravillosa virtud de transformar el hombre en Dios: de tal manera, que sin dexar de ser hombre, participe en su manera las virtudes y pureza de Dios: como las havia participado aquel que decia: *2 Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Christo.*

Gracia es otrosí una forma sobrenatural y divina, la qual hace al hombre vivir tal vida, qual es el principio y forma de do procede, que es también sobrenatural y divina. En lo qual resplandece maravillosamente la providencia de Dios; que así como quiso que el hombre viviesse dos vidas, una natural, y otra sobrenatural;

TOM. I.

N

ral;

1 S. Thom. I. II. q. CX. art. III. & alibi sepe. 2 Galat. II.

ral; assi para esto le proveyó de dos formas, que son como dos animas de estas vidas, una para vivir la una, y otra para la otra.

De donde assi como del anima, que es forma natural, proceden todas las potencias, y sentidos con que se vive la vida natural; assi de la gracia, que es forma sobrenatural, proceden todas las virtudes y dones del Espiritu santo, con que se vive la otra vida sobrenatural: que es como quien proveyesse a un hombre que tuviesse dos oficios, de dos maneras de instrumentos para entender en ellos.

Gracia otrosí es un atavio y ornamento espiritual del anima, hecho por mano del Espiritu santo: el qual la hace tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la recibe por hija y por esposa suya. En el qual atavio se gloriaba el Propheta, 1 quando decia: *Gozando me gozaré en el Señor, y mi anima se alegrará en mi Dios; porque él me ha vestido con vestidura de salud, y cercado de ropas de justicia; y assi como a esposo me ha puesto una corona en la cabeza, y como a esposa me ha ataviado con todas sus joyas y atavios, que son todas las virtudes y dones del Espiritu santo, con que el anima del justo está adornada y ataviada por mano de Dios.* Esta es aquella vestidura de muchas colores de que está vestida la hija del Rey, 2 y asentada a la diestra de su esposo: porque de la gracia proceden los colores de todas las

1 Isai. LXI. 2 Psalm. XLIV.

virtudes y habitos celestiales, en que está su hermosura.

De lo dicho se puede luego entender quáles sean los efectos que esta gracia obra en el anima donde mora. Porque un efecto suyo, y el mas principal, es hacer el anima tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la tome, como diximos, por hija, por esposa, por templo y morada suya, donde tenga sus deleytes con los hijos de los hombres. Otro efecto es, no solo hermosearla, sino tambien fortalecerla mediante las virtudes que de ella proceden: que son como otros cabellos de Sanson, 1 en los quales consiste no solo la hermosura, sino tambien la fortaleza del anima. Y de lo uno y de lo otro es alabada en el libro de los cantares, 2 quando maravillandose los Angeles de su hermosura, dicen: *¿Quién es esta que sube a lo alto como la mañana quando se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como las haces de los reales bien ordenados?* Por do parece que la gracia es como un arnés trizado que arma al hombre de pies a cabeza, y le hace fuerte, y hermoso: y tan fuerte, que, 3 como dice Santo Thomas, el menor grado de gracia basta para vencer todos los demonios y todos los pecados de el mundo.

Otro efecto suyo es hacer al hombre tan grato y de tanta dignidad en los ojos de Dios, N 2 que

1 Judic. XVI. 2 Cant. VI. 3 III. part. q. LXII. art. VI. ad III. q. LXX. art. IV.

que todas quantas obras deliberadas hace, que no sean pecados, le son gratas y merecedoras de vida eterna. De suerte, que no solo los actos de las virtudes, mas las obras naturales, como son el comer, el beber y el dormir &c. son gratas a Dios, y merecedoras de este tan grande bien: porque por serle tan agradable el sugeto, es agradable y meritorio todo quanto hace, no siendo malo.

Otro efecto es hacer al hombre hijo de Dios por adopcion, y heredero de su reyno, y escribirle en el libro de vida, donde están escriptos todos los justos; y assi tener derecho a aquella riquissima heredad del cielo. Este es aquel privilegio que encarecia el Salvador a sus discipulos; quando viniendo ellos muy ufanos por ver que hasta los demonios les obedecian en su nombre, les respondió diciendo: *No teneis de que alegraros por tener señorío sobre los demonios: mas alegraos porque vuestros nombres están escriptos en el reyno de los cielos*; pues está claro que este es el mayor bien que el corazon humano en esta vida puede desear.

Finalmente, por abreviar, la gracia es la que habilita al hombre para todo bien: la que allana el camino del cielo: la que hace el yugo de Dios suave: la que hace correr al hombre por el camino de las virtudes: la que restituye y sana la naturaleza enferma; y assi hace que le sea ligero lo que antes, quando estaba enferma,

le

le era pesado: y la que por una manera inefable reforma y arma, mediante las virtudes que de ella proceden, todas las potencias de nuestra anima, alumbrando el entendimiento, encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforzando el libre alvedrio, templando la parte concupiscible para que no se desperezca por lo malo, y esforzando la irascible para que no se acobarde para lo bueno. Y demás de esto, porque todas las pasiones naturales que están en estas dos fuerzas inferiores de nuestro apetito, son unos como padrastrós de la virtud, y unos postigos y entraderos por donde los demonios suelen entrar en nuestras animas; para remedio de esto pone una guarda, y uno como alcaide en cada uno de estos lugares, para guardar aquel passo; que es una virtud infusa venida del cielo, que allí assiste para asegurarnos de el peligro que por parte de aquella passion nos podria venir. Y assi para defendernos del apetito de la gula pone la virtud de la templanza: para el de la carne, la de la castidad: para el de la honra, la de la humildad: y assi en todos los demás.

Y sobre todo esto la gracia aposenta a Dios en el anima, para que morando en ella la gobierne, defienda, y encamine al cielo: y assi está en ella como rey en su reyno, como capitán en su exercito, como padre de familia en su casa, como maestro en su escuela, y como pastor en su ganado, para que allí exercite y use espiritualmente todos estos officios y providencias. Pues si esta perla tan preciosa, de que tantos bienes pro-

ceden, es perpetua compañera de la virtud; ¿quién habrá que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel sabio mercader del Evangelio, que dió todo quanto tenia por alcanzarla?

## CAPITULO XIV.

DEL TERCERO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,  
QUE ES LA LUMBRE Y CONOCIMIENTO  
SOBRENATURAL QUE DA NUESTRO SEÑOR  
A LOS VIRTUOSOS.

**E**L tercero privilegio que se concede a la virtud, es una especial lumbré y sabiduría que nuestro Señor comunica a los justos: la qual procedé de la misma gracia que diximos, assi como todos los otros. La razon de esto es, porque como a la gracia pertenece sanar la naturaleza; assi como cura el apetito y la voluntad enferma por el pecado, assi tambien cura el entendimiento, que no menos quedó escurecido por el mismo pecado: para que assi con lo uno entienda el hombre lo que debe hacer, y con lo otro lo pueda hacer. Conforme a lo qual dice S. Gregorio en los Morales: Pena es, que fue dada por el pecado, no poder cumplir el hombre lo que entendia: y tambien fue pena no entenderlo. Por lo qual <sup>2</sup> dixo el propheta: *El Señor es mi lumbré, contra la ignorancia, y él es mi sa-*

<sup>1</sup> *Math. XIII.* <sup>2</sup> *Psalm. XXVI.*

*salud, contra la impotencia.* En lo uno le enseña lo que debe desear, y en lo otro le da fuerzas para que lo pueda alcanzar: y assi lo uno como lo otro pertenece a la misma gracia. Para lo qual, demas del habito de la fe y de la prudencia infusa, que alumbran nuestro entendimiento para saber lo que ha de creer y lo que ha de obrar, se añaden los dones del Espiritu santo: entre los quales los quatro pertenecen al entendimiento; que son el dón de la sabiduría, para darnos conocimiento de las cosas mas altas; el de la sciencia, para las mas baxas; el del entendimiento, para penetrar los mysterios divinos y la conveniencia y hermosura de ellos; y el del consejo, para sabernos haver en las perplexidades que muchas veces se ofrecen en esta vida. Todos estos rayos y resplandores proceden de la gracia; la qual por eso se llama en las escripturas divinas uncion, que, <sup>1</sup> como dice S. Juan, nos enseña todas las cosas. Porque assi como el oleo entre los otros licores señaladamente sirve para sustentar la lumbré, y para curar las llagas; assi esta divina uncion hace lo uno y lo otro; curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel oleo preciosissimo sobre todos los balsamos, de que el santo rey David se preciaba, quando decia: <sup>2</sup> *Ungiste, Señor, mi cabeza con abundancia de oleo:* porque está claro que no hablaba él aqui, ni de la cabeza material, ni

N 4

tam.

<sup>1</sup> *I. Joann. II.* <sup>2</sup> *Psalm. XXII.*